

**TRUEQUE Y
ECONOMÍA SOLIDARIA**

Susana Hintze

(editora)

Trueque y Economía Solidaria

Ponentes y comentaristas

Daniel Cassano / José Luis Coraggio / Javier Cortesi,
Alberto M. Federico Sabaté / Inés González Bombal / Susana Hintze
Daniel Ilari/Martín Krause / Luis Nicolás Laporte / Carlos La Serna,
Euclides André Mance / Alberto Marino / Carlos W. Pérez Lora,
Heloísa Primavera / Rubén Ravera / Eduardo Reese,
Fernando Sampayo / Juan Silva



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Índice

Presentación	11
I. Condiciones para el desarrollo del trueque como componente de la economía social	
Documento base de la Jornada Nacional sobre Trueque y Economía Solidaria	19
<i>por Susana Hintze, Alberto M. Federico Sabaté y José Luis Coraggio.</i>	
<i>Análisis de la legislación: Daniel Cassano</i>	
1. El trueque como respuesta a la exclusión social y las contradicciones de su masificación	19
2. Los estudios sobre el trueque en la Argentina	24
3. La economía social como estrategia de desarrollo integrador	37
4. Análisis comparativo de los proyectos legislativos nacionales y provinciales referidos al trueque	43
5. Notas para la discusión: tensiones emergentes, posibilidades y disyuntivas	48
Bibliografía	50
Anexo 1. Cronología sobre el trueque en la Argentina	51
Anexo 2. Magnitud del trueque según distintas fuentes	71
Anexo 3. Análisis comparativo de los proyectos legislativos nacionales referidos al trueque	78
Comentarios	87
Euclides André Mance	87
Eduardo Reese	90
Juan Silva	92
Intervenciones de los participantes	95
II. Aspectos relativos a la moneda de las redes de trueque	
Las limitaciones del trueque	107
<i>por Martín Krause</i>	
1. El origen de la moneda	108
2. La calidad de una moneda	110
3. Las tasas de interés	115
4. Otras monedas	117
5. Economía social	118
6. Una moneda privada	119
Bibliografía	120

Riqueza, dinero y poder: el efímero “milagro argentino” de las redes de trueque	121
<i>por Heloísa Primavera</i>	
1. Intentando un nuevo diálogo sobre lo que parece obvio	121
2. Una relectura posible de las redes de trueque: dinero y poder	124
3. Aires de California sobre la economía y la política	131
4. Visibilidad de lo femenino en la política desde la economía	136
5. Lo que la prensa no muestra, ni se investiga: los teoremas de sol naciente	138
6. David y Goliat versión tercer milenio	140
Bibliografía	142
Exposición de Rubén Ravera sobre aspectos relativos a la moneda de las redes de trueque	145
Comentarios	150
Daniel Ilari	150
Carlos La Serna	153
Intervenciones de los participantes	155

III. Las redes de trueque en la Argentina: racionalidades, conflictos y proyectos alternativos

La Red Global del Trueque (RGT)	163
<i>por Luis Nicolás Laporte</i>	
La Red Global de Trueque Solidario. Una introducción	163
El primer club de trueque	166
La creación del segundo club de trueque: el comienzo de la red	167
Buscando la punta del hilo para seguir tejiendo una red ciudadana	168
Acciones de capacitación. Conceptos y premisas	170
El presente: una torre de Babel	172
El rol del Estado con relación al movimiento: reglas consensuadas y mero observador	176
Para derribar un tabú	177
Bibliografía consultada	178
Red de Trueque Solidario (RTS)	181
<i>por Javier Cortesi</i>	
Historia	181
Actividades	182
b. El trabajo	186

Club del Trueque Zona Oeste	197
<i>por Fernando Sampayo</i>	
Historia y breve descripción de las características de la experiencia	197
Relación con el Estado	200
Relación con organizaciones sociales y posible convergencia en pro de la economía solidaria	201
Acciones de capacitación realizadas y material utilizado	202
Descripción de la situación actual. Principales problemas y conflictos enfrentados y perspectivas futuras	203
Región Mar y Sierras - RTS	207
<i>por Carlos W. Pérez Lora</i>	
Historia y características	207
Organización de la Región Mar y Sierras	211
Controles de gestión en la Región Mar y Sierras	214
Relación con el Estado	216
Relación con otras organizaciones sociales	219
Acciones de capacitación	222
Situación actual, principales problemas y conflictos enfrentados y perspectivas futuras	225
Comentarios	229
Inés González Bombal	229
Alberto Marino	232
Intervenciones de los participantes	235

IV. Conclusiones

Síntesis de la presentación del trabajo grupal realizado en los talleres	245
Algunas conclusiones en base a la Jornada Nacional sobre Trueque y Economía Solidaria	249
<i>por José Luis Coraggio</i>	
Informe de la reunión para la elaboración de una agenda y posibles proyectos de cooperación relativos a las redes de trueque y economía solidaria	253
<i>por José Luis Coraggio</i>	

V. Artículos sobre el trueque elaborados por investigadores de la UNGS

Las redes de trueque como institución de la economía popular	259
<i>por José Luis Coraggio</i>	
1. Introducción	259
2. La comunidad de trueque como mercado	260

3. ¿Qué impide que las redes de trueque se consoliden y extiendan?	263
4. Valores y funciones de las comunidades de trueque	266
5. Eficiencia y competitividad	268
6. ¿Es posible la especulación en las comunidades de trueque?	269
7. Valores morales	269
8. ¿Semillero para sistemas más dinámicos o comunidad dinámica ella misma?	271
9. Conclusión: la comunidad de trueque, institución de la economía popular que le da sentido	274
10. Bibliografía	275
Anexo. Sobre la teoría económica y las instituciones: una digresión sobre el método	
Sociabilidad en clases medias en descenso: experiencias en el trueque	279
<i>por Inés González Bombal (con la colaboración de Fabiana Leoni)</i>	
Presentación	279
Parte I. La experiencia del trueque	281
Parte II: La Argentina que se apaga	285
Parte III. La nueva pobreza abre sus puertas: viejas y nuevas formas de sociabilidad	288
Parte IV. Diferentes tipos de sociabilidad hallados en el trueque	291
Parte V. Fractura social. ¿Integración por abajo?	300
Parte VI: Postscriptum	307
Bibliografía	309
Anexo I	311
Anexo II.	
“Una declaración de principios de la Red Global del Trueque”	
Código de comportamiento	313
Anexo III.	
Personas entrevistadas	315
Listado de participantes de la jornada	318

III. LAS REDES DE TRUEQUE EN LA ARGENTINA: RACIONALIDADES, CONFLICTOS Y PROYECTOS ALTERNATIVOS

La Red Global del Trueque (RGT)

Luis Nicolás Laporte ¹

La Red Global de Trueque Solidario. Una introducción

“Hay una cosa más fuerte que todos los ejércitos del mundo: una idea cuyo momento ha llegado”.

Víctor Hugo

Hablar hoy de la historia de un colectivo social como lo es la Red Global de Trueque Solidario ¿es hablar de una mera feria de intercambio, sin utilización de moneda de curso legal? ¿Es describir una forma de articulación social novedosa?, ¿tal vez de una nueva forma de viveza criolla para zafar de la crisis? ¿Es tal vez hacer mención de una forma novedosa de gerencia social? ¿Es quizá hacer mención de un mecanismo de participación socioeconómico que sirva de pivote para lanzar iniciativas vinculadas con la economía social o del trabajo? o ¿es hablar de la construcción de una de las aristas del “contrapoder”, como manifiesta en estos días el pensador italiano Antonio Negri?

Quizá sea hablar de todo eso al mismo tiempo y a lo largo de este escrito revisaremos estas formas.

En principio, a lo largo de todos estos años los actores que intervinieron en la historia de la Red Global de Trueque Solidario han variado, muchos de nosotros, los mismos, no somos los de entonces y todos nos hemos enriquecido, con el aporte de nuevas experiencias, en esta aventura apasionante de fin del milenio pasado.

Pero, si hay que citar un antes y un después, para darle forma a esta historia colectiva, podemos decir que la verdadera historia comienza a mediados de la década del ochenta, cuando un grupo de ciudadanos ocupados en generar políticas activas para enfrentar el deterioro de la calidad de vida, la degradación de las condiciones medioambientales y sociosanitarias de la población, como asimismo, por la existencia de un desempleo generalizado, conformaron el Programa de Autosuficiencia Regional, en adelante el PAR.

El PAR fue primero un colectivo social que se conformó a mediados de 1983 a instancias de Rubén Ravera y Carlos De Sanzo; transformándose luego en una ONG y editorial que cobró vida definitivamente en 1989 en Bernal, provincia de Buenos Aires. Desde entonces, ha sido impulsor de una serie de proyectos de tecnología socialmente apropiada vinculados con la producción orgánica de alimentos, con la energía solar, eólica y de biomasa y en especial, con el reciclado de residuos sólidos urbanos. Su objetivo es desarrollar en cualquier localidad del país

¹ Representante de la Red Global del Trueque.

o de la región empresas sociales tendientes a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. Diseñar, desarrollar, impulsar y administrar emprendimientos socio-comunitarios y medioambientales, sobre la base de una propuesta comunitaria participativa, a partir del uso sustentable de los recursos de materiales improductivos y la recualificación laboral de los recursos humanos.

La propuesta de la Autosuficiencia Regional es afín a un cúmulo de ideas de vanguardia en el campo económico-ecológico. Entre las ideas más importantes cabe señalar el biorregionalismo de Peter Berger, la permacultura de Bill Mollison y la teoría de Jane Jacobs acerca de la innovación y transformación de las economías nacionales a partir de la sustitución local de importaciones en las regiones urbanas.

El PAR sostenía, por un lado, que el desempleo estructural y generalizado que afectaba –aún hoy afecta– al conjunto de la sociedad, era el nuevo signo de un fenómeno sociopolítico y económico que, con independencia del sesgo político y del color de los gobiernos –ya que éstos podían ser de izquierda o de derecha, democráticos o autoritarios–, se había instalado en toda la faz de la tierra como consecuencia del salto cualitativo y cuantitativo de la ciencia y de la técnica aplicada al mundo de las relaciones productivas.

Decíamos, por entonces, que esta crisis del mundo del empleo y no del trabajo estaba produciendo una nueva corriente migratoria que en Europa se podía observar en corrientes desde países del este al centro y desde el Magreb a la península ibérica y al sur de Francia; en tanto, en nuestro país se ha incrementado una desde el campo a la ciudad de cientos de miles de personas que huían de aquél buscando en las ciudades el bienestar que se les negaba. Estos hechos resaltan el nuevo carácter eminentemente urbano de la pobreza, en tanto alientan nuevas formas de la exclusión y una marcada distribución desigual de la riqueza.

Nuestra propuesta apunta a promover la identidad y la vinculación de las regiones urbanas y rurales, poniendo en valor, con tecnologías a escala humana, sus recursos ambientales, económicos, técnicos, culturales e históricos, sin perseguir una autosuficiencia total. De este modo, estas regiones no sólo se encontrarían en mejores condiciones para generar programas de desarrollo a escala local para resistir mejor la devastación provocada por la globalización económica unilateral y la sofisticación tecnológica, sino que proponían mejorar la calidad de vida de sus habitantes, mediante el intercambio con regiones similares más allá de las propias fronteras.

Cabe señalar que muchas de estas ideas fueron difundidas a escala mundial en la Conferencia Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable, que se desarrolló en la ciudad de Río de Janeiro, entre el 3 y el 14 de junio de 1992 y que forman parte de la agenda XXI.

Con el correr de los años y luego de compartir encuentros, debates, coloquios y seminarios formales e informales con quienes se acercaban al PAR, fuimos comprobando que muchos de los participantes buscaban cierto estímulo intelectual y contención grupal, antes que asistencia técnica.

Por este motivo, en el año 1993 decidimos crear Emprendedores Anónimos, un grupo de autoayuda para las personas que experimentarían dudas en la toma de

decisiones, vulnerabilidad en lo laboral, incertidumbre ante el futuro y tuvieran la necesidad de evaluar su desempeño personal para una mejor competencia.

Durante ese año se desarrollaron decenas de conferencias y encuentros grupales que, sin duda, aportaron contención emocional a los participantes. Sin embargo, se presentaron muy pocas propuestas productivas, por eso la experiencia concluyó en diciembre de 1993. Paralelamente, ese mismo año se creaba la Red Profesional, una iniciativa promovida por Horacio Covas y que vinculaba a profesionales y técnicos para dar un servicio a medida para las empresas de distintos rubros.

En forma paralela tomaban contacto con nosotros compañeros del colectivo Diálogo Sin Fronteras. Este grupo está conformado por ciudadanos latinoamericanos que, a partir de su participación en el Foro Global de Organizaciones Sociales –de la “Conferencia de la Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo Humano”–, debatiendo los temas que allí se trataban desde una perspectiva latinoamericana, propician: conformar una red de ciudadanos, abierta y descentralizada, establecer una agenda de trabajo e instancias de referencia en países y regiones para facilitar el intercambio de información, experiencia y servicios y fomentar la integración de los pueblos latinoamericanos, con el propósito de rehabilitar el hecho político, el hecho social y el hecho cultural contra la razón económica imperante.

En el verano de 1994, surge la idea de crear un club de trueque, idea que nació de la puesta en marcha de un modelo a escala que se gestó en forma natural al interior de los participantes de las primeras huertas, que trocaban entre sí los excedentes producidos en las mismas.

Cabe recordar que en esos años se vivían los primeros síntomas de resquebrajamiento del programa de convertibilidad del gobierno nacional, que junto con las privatizaciones, la apertura de la economía a productos elaborados con mano de obra esclava generó una sociedad centralmente más desigual. La asimetría social se manifestó entre otras cosas con una ausencia de circulante en amplios sectores medios y en el quiebre final de los restos de la burguesía nacional.

La interrelación de estos grupos permitió poner en tensión y al mismo tiempo interpelar un conjunto de saberes y corrientes del pensamiento: desde las visiones económicas de Gesell y de Keynes, la antropología estructural de Claude Lévy-Strauss y sus aportes sobre la educación de las mujeres, el psicoanálisis de Jacques Lacan, Jacques Alain Miller y Germán García para abarcar las políticas del deseo y la segregación que conlleva todo goce, el pensamiento de Michel Foucault para comprender los dispositivos de dominación social, la biopolítica y la gubernamentalidad, el pensamiento de la escuela de Frankfurt en los escritos de Adorno, Horkheimer y de Habermas, especialmente los vinculados con la teoría crítica del sujeto y la cultura, la revisión de la teoría de las necesidades de Hagnes Heller, los escritos de Robert Castel acerca del poder y la metamorfosis de la cuestión social, el pensamiento de André Gorz sobre de las mutaciones del mundo del trabajo, los escritos de Diana Mauri, Ota de Leonardis y Franco Rotelli sobre economía social y empresas sociales. Un reconocimiento especial, por los aportes que tuvimos, merecen Cuadernos de Pasado y Presente, las viejas revistas *Controversia*, *La Ciu-*

dad Futura y Punto de Vista, ellas y una lectura en clave rioplatense de Antonio Gramsci nos permitió que el diablo metiera la cola y así encontrar un amigo en José Aricó, que nos alentó muchas veces en nuestro trabajo. Todo lo dicho, más la producción teórica de los últimos diez años de Toni Negri, nos posibilita elaborar un fundamento epistemológico a la praxis que estamos desarrollando.

El primer club de trueque

“...no buscamos seguidores, sino compañeros de ruta”.
Jacques Lacan

De todas estas experiencias y del cruce de estos saberes, el 1 de mayo de 1995, en Bernal, impulsado por unas veinte familias y vecinos que estaban participando de los emprendimientos productivos, se constituyó el primer Club de Trueque, para sistematizar el intercambio de los excedentes que en forma casi natural realizaban entre ellos.

Si pensamos desde la perspectiva del aquí y ahora, en los comienzos del primer Club de Trueque, una y otra vez nos preguntamos ¿qué rara esperanza impulsaba a aquella veintena de pioneros a una empresa compleja, incierta, sin disponer de datos sobre experiencias similares? Resulta increíble, visto ahora, que durante meses nos reuniéramos, sábado tras sábado, para hablar de nuestra utopía con la convicción exaltada de quien está seguro de haber visto la tierra prometida.

Nuestra meta era crear un mercado protegido para aquellos que no podían mantenerse a flote en medio del marco asfixiante de los efectos económicos de la globalización unilateral frente el retroceso del Estado, desde una perspectiva micro local. El mercado formal era visto por nosotros como una escalera alta, con peldaños muy elevados e inalcanzables para la mayoría de las personas. El mercado del trueque, en cambio, era como un plano con una leve inclinación y donde cada uno podía ascender de acuerdo con su propio ritmo y expectativas. Teníamos por norte la idea de una posible interacción entre el club y otros actores sociales y económicos tales como los municipios, las pequeñas y medianas empresas, los productores agrarios, comerciantes, el Estado nacional y el mercado exterior. El mercado que imaginábamos era un mercado de la reciprocidad, un mercado de diálogo, un mercado simétrico, en síntesis un mercado para la paz.

Con el propósito de superar las limitaciones del trueque directo de bienes, servicios y saberes, se propuso un sistema multilateral en el que no necesariamente las personas debían trocar mutuamente. Para llevar la contabilidad de los distintos intercambios, se armó una tabla de doble entrada en una planilla de cálculo, programada de tal manera que, cuando dos socios trocaban, se quitaban créditos de la cuenta del demandante y se le sumaban a la del oferente. Por otra parte, cada socio del club llevaba consigo una “pequeña tarjeta” con la descripción de cada operación y el saldo (positivo o negativo) de sus créditos.

Intuitivamente, utilizamos una modalidad similar a la del Local Employment

and Trade (LET), inventado por el canadiense Michael Linton y aplicado por primera vez en Commo Valley, un pueblo de la isla de Vancouver, en 1983.

Habíamos iniciado un camino sin retorno, nos habíamos convertido en cómplices de nuestro propio destino, como decía José Ingenieros.

La creación del segundo club de trueque: el comienzo de la red

“... la utopía sirve para eso, para caminar buscando la utopía”.

Eduardo Galeano

Durante sus primeros seis meses de vida el Club de Trueque de Bernal evolucionó en medio de una atmósfera de entusiasmo casi pueblerino. La liturgia de los sábados era siempre la misma: en primer lugar una charla en la que cada semana se discutían los temas más variados y polémicos. Se vivía en el vértigo de reinventar un mercado sobre la base de los excluidos del sistema formal. Luego seguía la parte del intercambio. Por turno, los socios ingresaban a un sector donde dejaban diversos productos como tartas, empanadas, pizzas, artículos de vestimenta y artesanía, sumándose los créditos en sus respectivas tarjetas de intercambio. Luego se salía, para volver a entrar en el rol de consumidores, descontándose el consumo personal del saldo de la tarjeta. Durante el fin de semana se volcaban los datos a la planilla de cálculo. Se trataba de una tarea interminable, a pesar de que en ese entonces el club era de sólo sesenta miembros.

Esto cambió cuando otro grupo quiso repetir nuestra experiencia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Continuar con el sistema de las tarjetas resultaba impracticable por el trabajo que implicaba.

En ese entonces nace la idea de la emisión de un vale de intercambio. El vale tiene fundamento en la necesidad de contar con un instrumento de intercambio del que carecíamos y recuperar para el conjunto la “soberanía monetaria”. La idea, discutida durante semanas, fue aceptada en forma unánime por los miembros del grupo. Soñábamos despiertos en un instrumento que nos liberara de la dominación de la usura internacional. Nunca se pensó que el vale desataría una expansión de las características que luego adquirió y que nos llevaría en pocos meses a recorrer el país impulsando nuevos clubes.

Es necesario aquí hacer un reconocimiento formal a las personas y los ciudadanos que sin saber la verdad de lo que podía pasar con el trueque, nos apoyaron. Me refiero especialmente a Rafael Kohanoff, que al asumir como secretario de Promoción Social del Gobierno de la Ciudad Autónoma, apostó su propio prestigio personal y político en esta aventura. Dispuso que recursos del Estado se canalizaran en forma de políticas públicas inclusivas para impulsar esta forma de gestión económica y social novedosa que hoy sirve para que millones de personas coman y también como materia de estudio para grupos universitarios.

Lo demás, es una historia conocida, son varios años de una práctica que se ha

desarrollado a lo largo de todo el país; en la actualidad son aproximadamente cinco mil nodos diseminados desde La Quiaca hasta Ushuaia, que vertebran socioterritorialmente el trabajo de aproximadamente 1.500.000 de ciudadanos.

Buscando la punta del hilo para seguir tejiendo una red ciudadana

“El único acontecimiento que estamos esperando aún es la construcción o, antes bien, la insurgencia de una organización poderosa... no podemos ofrecer ningún modelo para este acontecimiento, sólo la multitud a través de su experimentación práctica ofrecerá los modelos y determinarán cuándo y cómo lo posible ha de hacerse real.”

Michael Hardt - Antonio Negri

Parafraseando a Rosanvallon y Fitoussi, un profundo malestar atraviesa desde hace varios años a la sociedad argentina. Un malestar que se manifiesta en forma de violencia, tanto en los bordes del tejido social de la ciudad como en las escuelas del centro, descontento de los estudiantes por los bajos presupuestos asignados a la educación pública, huelgas y movilizaciones de los trabajadores, mortalidad infantil, resurgir de enfermedades endémicas, desnutrición de los grupos más vulnerables, desgaste acelerado del gobierno y crecimiento de la derecha política autoritaria-populista en sus más diversos matices. Un malestar que arrasó hace pocos meses en días de furia ciudadana un gobierno que había roto el contrato social que le había dado origen.

Estos son apenas algunos de los múltiples emergentes y síntomas de un modelo que se halla en crisis. No alcanza con señalar aquí que estos signos del nuevo milenio son consecuencia no sólo del avance concreto del discurso del pensamiento único, de la postmodernidad periférica, de la muerte de las ideologías y del fin de la historia, que fueron internalizados por amplios segmentos de la sociedad luego de una auténtica batalla cultural que perdió la modernidad. Sin embargo, el malestar que atraviesa la sociedad en nuestro país está ligado a la existencia de un desempleo estructural, cuyos índices aumentan descontrolados desde hace más de cinco años, a pesar de todos los planes de ajuste implementados. La persistencia de este desempleo en medio de un clima de vacío existencial y vértigo, que alienta por un lado la sensación de pérdida de la identidad colectiva y nacional y, por otro, una incertidumbre sobre el porvenir.

Pero estos fenómenos son más profundos aún porque lo que está en crisis o quebrado es, tanto la organización societaria, tal como la conocemos, como el sistema de representación del imaginario social colectivo en los términos de las categorizaciones clásicas.

Como esta situación no puede comprenderse bien en el seno de la sociedad, el futuro comienza a percibirse por ésta como algo alejado a sus necesidades, desde una perspectiva de rechazo y resignación y, en consecuencia, abre las puertas a la

necesidad de encontrar formas novedosas de acuerdos políticos en la base de esta multitud: es decir, entre piqueteros y grupos sindicales que no arriaron sus principios, entre las formas asociativas de los trabajadores que se replegaron a los instrumentos de la economía social para no perecer frente al neoliberalismo y de los ciudadanos que no encuentran cobijo en las formaciones políticas tradicionales.

En medio de esta situación el movimiento del trueque aumentó significativamente en los últimos meses y ahora navega en mares tormentosos.

Pero ¿qué es verdaderamente, hoy por hoy, el trueque?

Como todos sabemos, el trueque es una de las actividades de intercambio económico más antigua practicadas por el hombre y en el contexto de esta crisis:

- es una herramienta idónea para la participación social y comunitaria,
- refunda, a través de los nodos, el significado de pertenencia a una comunidad,
- incluye desde una perspectiva alterna al sujeto dentro de la sociedad,
- potencia y acrecienta los intercambios culturales y sociales,
- resignifica el valor de la necesidad,
- redimensiona el consumo de los individuos,
- revaloriza el valor de uso de los productos,
- es una oportunidad construida colectivamente por excluidos del mercado formal del trabajo, para reinventar el mercado a través de la economía social y sus instrumentos, apelando a la confianza y a la solidaridad, en lugar de la cruda competencia instalada por el mercado.

Plantea entonces:

- el aprovechamiento integral de los bienes y servicios que son generados en el seno de la sociedad,
- la capacitación integral de las personas que participan en el sistema,
- el desarrollo de una pauta cultural para la construcción de ciudadanía,
- promoción de los principios de la economía social y el asociativismo,
- propicia nuevas formas de emprendimientos productivos y solidarios.

Estos últimos suponen enarbolar un conjunto de ideas tales como:

- la autogestión,
- la democracia,
- la cooperación,
- la reciprocidad,
- la responsabilidad social,
- la sustentabilidad,
- el desarrollo humano,
- la participación social,
- el igualitarismo,
- la fraternidad.

La extensión de su práctica mediante un modelo replicable, respetando la auto-

nomía de las decisiones de los nodos, ha permitido construir colectivamente un modelo de laboratorio social a escala cuyo emergente más visible son las ferias.

Ahora bien, ¿ésta es la única cara visible o existen otras? Por debajo de éstas, ¿se está “trenzado” un muy rico y extenso tejido de relaciones productivas, sociales y culturales? ¿Es posible y deseable que esta red, esta auténtica multitud de intereses, busque expresarse políticamente como un nuevo emergente, extendiendo el contrato social que le diera origen?

Este modelo se extendió a otros países y permitió un fructífero intercambio sin fronteras.

Esta opción tiene el mérito de rescatar lo mejor de los humanos y seduce por la simplicidad. Constituye una expresión inédita de movimiento social alternativo para recrear la producción de bienes, servicios y saberes, sobre la base de la economía del trabajo para los pueblos de nuestra América Latina.

Acciones de capacitación. Conceptos y premisas

Libertad: DADA DADA DADA, aullido de los dolores crispados, entrelazamiento de los contrarios y de todas las contradicciones, de los grotescos, de las inconsecuencias: LA VIDA.

Tristan Tzara. *Manifiesto DADA*, 1918

La capacitación para aquellos que ingresan a la Red Global de Trueque tiene como premisa central el *sapere aude* (atrévete a saber) kantiano, pues concebimos la práctica del trueque como la emancipación del sujeto del dios dinero.

Por ello, quienes capacitan en la red son más que instructores de un modelo técnico, transmisores de la caída de un tótem y un tabú.

Al capacitar sobre la moneda-trueque decimos: “somos mortales y estamos informados de ello”.

La capacitación supone, entonces, un ámbito, un caldero donde cada uno se sumerge y aprende a nadar por sí mismo, como los niños, a veces con la ayuda de un salvavidas.

Por lo tanto, las acciones de capacitación son llevadas adelante por los responsables de las distintas áreas de la Red Global de Trueque Solidario y los miembros del equipo de Capacitación Permanente a partir de la utilización del Manual para Capacitadores.

Como la capacitación no es un mercado de acumulación de saber, sino que el saber es el instrumento necesario para dotar a los miembros de la red de aquello que les permita aprovechar las ventajas comparativas en cada región, no se otorgan títulos. Ni de capacitador, ni de prosumidor, ni de coordinador. No pretendemos un estatuto universal, por ello entregamos certificados de capacitación, en los que consta su caducidad anual y la necesidad de formación permanente.

Sabemos que el *curriculum* es una trayectoria que obliga a aprender cosas y después otras en manera sucesiva, pero no dice nada de la praxis. Claramente, la universidad puede titular a alguien como profesor de filosofía o licenciado o doc-

tor, pero ello no hace un filósofo. Todos sabemos que es más fácil armar un *curriculum* con obligaciones que crear un ámbito de pasión.

Las acciones de capacitación son acordes a la práctica del trueque multirrecíproco. El mercado de trueque multirrecíproco consiste en el intercambio de productos o servicios a través de un vale de crédito, que es nuestro contrato social.

El crédito carece de “valor de uso”, sólo sirve como “valor de cambio”, para usar los conceptos utilizados por Marx que proceden de Adam Smith y Aristóteles. En el mercado de trueque multirrecíproco la fórmula es mercancía-crédito-mercancía, inversa a la del capital (capital-mercancía-capital) que genera la plusvalía.

Por ello, el crédito vale en relación con la capacidad de intercambios y no en su acumulación. Así entendemos también al saber dentro de la capacitación, ocupa el lugar del crédito. Va en contra del discurso universitario, del amo moderno, donde como bien desarrolla J. Lacan, el semblante de saber hace la ley del plus de gozar.

Tampoco es requisito para capacitarse ningún nivel de formación formal, no se le exige al postulante tener ninguna formación anterior, pero sí se le exige ser “prosumidor”. Y si al momento de ingresar a un curso de capacitación no ha sido prosumidor, es requisito que concurra a un nodo como prosumidor para poder continuar el curso.

Las acciones de capacitación, entonces, se desarrollan en forma descentralizada, cada coordinador de un nodo realiza reuniones, antes o después de trocar, con los prosumidores en las que se va evaluando las necesidades, los valores de los productos, se informa sobre emprendimientos, etc. A su vez, los coordinadores realizan reuniones entre sí para intercambiar modos de acción en los nodos, compartir dificultades, temas de abastecimiento, tipos de microemprendimientos, etc. Los responsables de las distintas áreas de la Red participan de foros en los cuales los socios manifiestan sus sugerencias, proponen acciones a llevar a cabo para mejorar el sistema, discuten sobre las dificultades, se revisan los errores y aciertos, etc. Las propuestas de capacitación, espontáneas u organizadas, van desde la capacitación en microemprendimientos hasta cursos de economía solidaria y sustentable.

La libertad no se reclama ni declama, no es un bien adquirido ni perdido. Es común advertir un desplazamiento semántico entre libertad y poder. A principios de siglo xx las mujeres querían emanciparse: ser libres; hoy quieren “empoderarse”, para ejercer su dominio sobre otras mujeres. El tema de las mujeres merece un capítulo aparte dentro de nuestro movimiento pues son quienes han mostrado una gran sensibilidad en su desarrollo y quienes han apostado a su sustentabilidad. Ser artífice del propio destino es un acto de libertad que convoca a compañeros de ruta, no a seguidores.

El pilar de nuestra concepción económica es *la oxidación*. La misma se pondrá en práctica en el mes de septiembre y resulta muy importante encontrar los modos de su transmisión.

Estamos en la ruta de derrumbar un tabú y esto requiere una modificación en los sujetos que incluso podemos pensar que va en contra del instinto de acumulación.

Silvio Gesell sostenía en su libro *El orden económico natural* que si todos los objetos naturales se oxidaban no podía existir nada en el ámbito de la naturaleza que, en lugar de degradarse, aumentase su valor, el único instrumento que era capaz de tal hecho era el dinero.

El presente: una torre de Babel

“...cuando un barco naufraga, algunos gritan en tanto otros organizan el salvataje”.

Germán García

De las observaciones de la realidad que realizamos y de los debates que impulsamos a lo largo de todos estos años en nuestros encuentros, podemos decir que la situación política actual en nuestro país esta signada por:

- La creciente y acentuada tendencia a la hegemonía política y a la concentración económica,
- La degradación de las condiciones mínimas de habitabilidad para las actuales generaciones y las futuras,
- Las dificultades para evitar las exclusiones sociales y garantizar la igualdad de posibilidades, así como también los problemas que existen para garantizar la explotación y distribución equitativa de los recursos naturales,
- La fragmentación social que deviene de la ausencia del pleno empleo registrado,
- La crisis generalizada del sistema político como consecuencia de la globalización unilateral y el neoliberalismo,
- El retroceso del Estado nacional, como consecuencia de los planes de ajuste diseñados por los organismos de crédito multilateral,
- El proceso de transferencia de los gobiernos nacional y provincial a los gobiernos municipales, este fenómeno se ha dado en llamar “el nuevo localismo”.

En tanto el movimiento del trueque esta siendo acechado por:

- intentos de cooptación política,
- una profunda crisis de abastecimiento y producción de alimentos elaborados, por ausencia de insumos básicos,
- una brutal falsificación de moneda social que por su extensión nos hace pensar en la utilización de oscuros resortes del Estado para asestar un golpe a nuestra red y por carácter transitivo al movimiento.

Pero, ¿qué pasa con la realidad?

El Instituto Nacional de Estadística y Censos anunció el 10 de mayo de 2002 que la mitad de los 36 millones de argentinos viven en la pobreza. Existen 19 millones de pobres que incluyen a 6,5 millones de indigentes que no satisfacen las necesidades nutricionales, estimadas a partir de una canasta básica de alimentos.

Esto significó que miles de personas desesperadas se sumaran al movimiento del trueque sin distinción de redes. Que esta situación significó un aumento en la base de la demanda sin contar con una buena base teórica que les permitiera encarar su ingreso a los nodos. Una capacitación de nuestros coordinadores que no estuvieron a la altura de la situación y no pudieron evaluar correctamente la situación y diseñar e instrumentar micro emprendimientos productivos.

A esto se debe agregar un 25% de desempleo abierto, una caída del PBI estimada en un 18% para el 2002 y una fuerte inflación de los alimentos básicos. Además, el salario cayó un 25 % por efecto de la devaluación y afecta a más de 8.500.000 trabajadores asalariados y registrados. Esto implica que más del 55 % de la población del país se encuentra bajo los límites de pobreza.

Las instituciones, sean públicas y privadas, no tienen credibilidad, lo que se expresa en una pérdida de confianza en las políticas, tales como el funcionamiento del sistema legal y del mercado financiero, este último acentuado por el "corralito". Además de la desconfianza generalizada en los planes de los organismos de financiamiento multilaterales.

También la Argentina tiene una alta informalidad tributaria. Existe el IVA más alto de América Latina (21%) y la más alta tasa de evasión y baja recaudación del continente.

En este contexto de crisis profunda las opciones son extremas. El movimiento del trueque, en este caso, es el síntoma más visible de una crisis total caracterizada por el desplome institucional, pérdida de credibilidad, alto desempleo y corrupción. Todo esto potencia la informalidad. En síntesis, es el resultado de la pérdida de credibilidad y confianza en el sistema así como enormes restricciones de liquidez. Y como consecuencia, el dinero deja de ser aceptado como medio de pago.

Los intercambios que se realizan en los nodos del trueque permite satisfacer necesidades básicas y abrir opciones a los sectores medios y a los grupos excluidos en condiciones extremas, si se mantiene firme el compromiso individual y colectivo de producir y consumir a igual medida. Sin embargo, no ha sido eficiente a mayor escala y tiende a crecer en las crisis consolidando elevados niveles de informalidad, por ausencia de compromiso, falta de capacitación y poca predisposición para la producción a mayor escala.

Recordemos que, originalmente, para hacer más comprensivo el sistema se sostenía la paridad de 1 peso = 1 crédito. En el actual contexto de devaluación e inflación, en los clubes de trueque ¿se ha mantenido tal paridad? Evidentemente, esto no ha sido una regla uniforme y la situación varía según el lugar. La falsificación a escala sufrida ha hecho perder la confianza en la moneda.

En consecuencia, hoy se intercambian menos bienes o servicios por una unidad de crédito.

Paralelamente, han aparecido al interior de nuestra red importantes preguntas, ¿cuáles son las reglas del juego? ¿Qué porcentaje de las necesidades se satisfacen por la vía del trueque?

Un aspecto importante son las reglas de este nuevo mercado donde la buena

voluntad o intenciones no bastan. Todo mercado es una construcción humana expuesta a nuestros errores y limitaciones.

Las preguntas más frecuentes son:

- ¿Sobre la base de qué criterios se emite?
- ¿Quiénes toman las decisiones?
- ¿Cuáles son los mecanismos de control social existente?
- ¿Cuáles son las reglas de juego o mercado?
- ¿Qué grado de transparencia tiene el proceso?
- ¿Dónde ocurre la participación social?
- ¿Cuáles son los niveles de decisión existente?

Nosotros siempre respondimos que:

- emitimos de acuerdo con la cantidad de personas que se incorporan al sistema entregando cincuenta créditos (50 C) a cada uno de ellos;
- la emisión es decidida por el Consejo Asesor de la Franquicia Social que esta integrado por los miembros fundadores de la red sobre la base de las incorporaciones que se solicitan;
- estamos iniciando un camino que no tendrá retorno, el de la democratización en el proceso de toma de decisiones. Las reuniones mensuales de coordinadores ahora son asambleas en las que se analizan la problemática y los posibles caminos para salir de la crisis que ensayamos son una prueba de ello; asimismo estamos replicando esta práctica al interior de los nodos;
- el mismo mecanismo de democratización y transparencia está ahora ligado a los ingresos de la entrada. Estos son utilizados para la adquisición de insumos básicos, a través del sistema de compras comunitarias entre varios nodos;
- estos mecanismos aplicados al interior de la red han permitido fijar reglas de juego claras, para evitar las tentaciones de manipulación que, como en toda actividad humana, son grandes. Y las distorsiones que puede producir también son graves, igual que las fallas del Estado o fallas de mercado;
- el mercado del trueque solamente tiene legitimidad en función de un conjunto de normas formales e informales, muchas veces no escritas y que forman parte del imaginario social de esta construcción colectiva, que día a día debe ser más transparente y claro para todos; de lo contrario, las limitaciones y la ineficiencia en la asignación de recursos se acentúan y reproducen las distorsiones que tanto criticamos;
- buscamos recuperar la confianza de los miembros de la red a partir de dos acciones concretas: la emisión de una nueva moneda con mayores niveles de seguridad para evitar la falsificación y el cambio voluntario de todos los vales de 20 y 50 créditos, que han sido los más falsificados, mediante la oxidación voluntaria de la masa monetaria en poder de los tenedores de los vales.

Este conjunto de medidas busca recrear un conjunto de atributos que todo mercado, como lo es el nuestro, debe tener:

- Oferta.
- Demanda.
- Accesibilidad.
- Información.
- Normativas.
- Políticas (que garantizan reglas del juego).

¿Cuáles son las posibles distorsiones que puede sufrir?

Insuficientes proveedores	Puede conducir a <i>colusión</i> , alto precio y bajo número de oferentes.
Baja relación contractual (estándares de calidad, mecanismo de arbitrajes y esquemas de incentivos)	Puede conducir al <i>oportunismo</i> al no existir mecanismos claros.
Bajo control social, revisión de productos y corrección de deficiencias	Puede conducir <i>ineficiencia</i> y desconocimiento de su funcionamiento, pérdida de credibilidad.
Bajo compromiso de sus miembros	Puede generar <i>oportunismo</i> y baja calidad.
Baja tecnología y capacidad técnica	Puede conducir <i>incompetencia e ineficiencia</i> del sistema.

¿Cuál es la sustentabilidad del sistema?

Creemos que en el futuro más sectores de la economía informal, donde existe control social fuerte de la oferta y de la demanda, se sumarán a la experiencia del trueque. Los niveles de compromiso que adopten estos sectores influirán en los procesos de fijación de precios y del nivel de la oferta de productos; asimismo, esa incorporación dependerá también del nivel de profundidad de la crisis económica. Para ello es necesario elaborar acciones que permitan ampliar el contrato social establecido en la base del sistema y aumentar los niveles de compromiso y de control en pos de reafirmar la vigencia del sistema. Esto, sumado a la existencia de un nuevo instrumento monetario seguro, hará que las personas continúen dentro del sistema. Sólo así, en este ámbito, podría lograr legitimidad.

Hay aspectos en los que debemos profundizar:

- Debilidades y fortalezas de las instituciones públicas y privadas.
- Cultura tributaria.
- Importancia del gasto social.

Este enfoque permite potenciar y darle contenido a una redefinición de las relaciones entre los ámbitos locales y regionales. Es decir, ampliar las opciones, más allá de lo puntual, como instrumento de desarrollo local y regional que permite

a los territorios capitalizar y establecer relaciones de intercambio amplio de recursos, conocimientos, tecnologías, entre otros.

- Establecer mecanismos de gerencia democráticos del sistema para la toma de decisiones y transparencia en el manejo de los recursos económicos que ingresan a los nodos.
- Requiere incorporar tecnología informática y comunicacional para la transparencia y accesibilidad.
- Implica darle institucionalidad a una Cámara Técnica, u otra instancia similar, que permita estudiar y acompañar los procesos locales y regionales retroalimentando la toma de decisiones.
- Análisis sobre sistemas avanzados de intercambios entre gobiernos locales.
- Establecer una unidad de cuenta regional y unidades de compensación territorial que permitan aprovechar los recursos disponibles.
- Discernir el papel de los recursos naturales (las commodities ambientales) en factores reguladores y soporte de un sistema biofinanciero en una economía a escala humana.

El rol del Estado con relación al movimiento: reglas consensuadas y mero observador

Desde siempre, nuestra red ha remarcado su independencia del Estado y de los partidos políticos tradicionales y, en consecuencia, hemos defendido la sustentabilidad económica del movimiento, propiciando siempre y en todo momento y lugar formas autogestivas de financiamiento del mismo.

Por un lado, siempre planteamos la necesidad de articular las políticas públicas sociales existentes con las acciones de los clubes de trueque, para mejorar el impacto de las mismas y que los nodos operen asimismo como un nuevo motor para el relanzamiento de acciones productivas que vincularan a los sectores de PYMES y las economías regionales del país. Esto hizo que nuestra relación con el Estado fuera lábil. Ha tenido y tiene acercamientos y lejanías, tanto con dirigentes políticos, como con los funcionarios gubernamentales.

Algunas veces logramos impulsar políticas públicas inclusivas que promocionaran clubes de trueque o que sirvieran para articular los planes sociales y las acciones de los clubes. Otras logramos nuestro objetivo como cuando se construyó el PROSOTRA en el ámbito de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, que fue desarticulado con el cambio de gestión, porque desde la Secretaría de Desarrollo Económico no se compartía la necesidad de la existencia de estos instrumentos. En algún momento, el programa se implementó y luego quedó en la nada cuando se buscó manipular políticamente el sentido del movimiento a través de militantes rentados en el aparato estatal.

En varias oportunidades se pretendió cooptarnos políticamente sin que estos intentos tuvieran éxito.

En los últimos meses, desde el Parlamento nacional han surgido diversas inicia-

tivas para reglamentar las actividades de las redes y los nodos, necesidad de establecer controles bromatológicos y sanitarios al interior de las redes, capacitar para el diseño, implementación y gerencia de microemprendimientos.

Hemos solicitado, con dispar suerte, que se apoye a los productores con materia prima para elaborar alimentos como son apoyados otros sectores vulnerados de la sociedad.

En estos momentos estamos gestionando acciones con el Gobierno de la Ciudad Autónoma para obtener alimentos y que les sean entregados a los prosumidores que elaboran alimentos y que aquellos que posean algún tipo de capacitación sean recalificados laboralmente por medio de los denominados “Nuevos roles laborales” y que de esta manera se vuelvan a insertar en el mercado laboral formal.

Si estas acciones prosperan, la declamada cooperación entre la sociedad civil y el Estado se habrá podido concretar.

Somos moderadamente optimistas en el corto plazo.

Para derribar un tabú

“...nadie puede volver a dormir tranquilo cuando alguna vez abrió los ojos”.

Una calle en Nanterre, París, 1968

Creemos por todo lo señalado que nuestro movimiento ha sido aceptado como algo inevitable, pero no querido, por parte de los decisores políticos y que esto se manifiesta en un marcado desinterés en acompañar con acciones concretas y sustentables el desarrollo del movimiento.

¿Ello es así porque anida en el centro de nuestro movimiento un claro signo de rebeldía y rechazo hacia las formas de acción políticas tradicionales? ¿Preocupa a los cancerberos del orden establecido la expansión de los nodos de trueque en el territorio? ¿Ven en esta alternativa social una forma de poder organizado e irreversible en función de la moneda trueque que permita el éxodo del capitalismo?

Éstos son, me parece, los nuevos retos que enfrentamos.

En todo caso, sea cual sea la razón, aquellos que militamos en este movimiento – sosteniendo los nodos existentes, impulsando microemprendimientos productivos, formas asociativas alternativas y acciones para que el sistema se mantenga y se expanda el movimiento entre los grupos más vulnerables–, estamos obligados a defenderlo y, en consecuencia, nos sentimos moral y políticamente responsables de su futuro.

La historia nos ha demostrado que, a contrapelo de la derecha que mantiene fijos sus objetivos, el campo del progreso siempre se ha dividido y se ha manifestado incapaz de vertebrar coherentemente un proyecto de poder. La gravedad de la crisis hace necesario que encaremos esa tarea con mucha decisión.

Por ello, estamos encarando alianzas y acuerdos políticos estratégicos junto con otros emergentes sociales, para expresarnos por fuera de las formas tradicionales. En eso estamos ahora.

Bibliografía consultada

- ACI: Revista ACI, Alianza Cooperativa Internacional, Buenos Aires, 2000.
- Adorno, T. W.: *Teoría crítica del sujeto*, Siglo XXI, México, 1986.
- Amin, S.: *El capitalismo en la era de la globalización*, Paidós, Barcelona, 1999.
- Alimonda, H. (Comp.): *Ecología política. Naturaleza, sociedad y utopía*, FLACSO, Buenos Aires, 2002.
- Arent, H.: *La condición humana*, Paidós, 1993.
- Argumedo, A.: *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*, Ed. del pensamiento nacional, Buenos Aires, 2001.
- Bárcena, I.; Ibarra, P.; Subyaga M.: *Desarrollo sostenible: un concepto polémico*. Servicio Editorial Universidad del País Vasco, 2000.
- Baudillard, J.: *Crítica de la economía política del signo*, Siglo XXI, México, 1986.
- Benasayag, M. y Sztulwark, D.: *Política y situación. De la potencia al contrapoder*, Ed. De mano en mano, Buenos Aires, 2000.
- Bobbio, N.: *Derecha e izquierda*, Santillana, Madrid, 1998.
- Bourdieu, P.: *Las estructuras sociales de la economía*, Manantial, Buenos Aires, 2001.
- Brugé Q.; Gomá, R. (coords.): *Gobiernos locales y políticas públicas. Bienestar social, promoción económica y territorio*, Ariel, Barcelona, 1998.
- Castell, R.: *La metamorfosis de la cuestión social*, Paidós, Buenos Aires, 1997.
- CEPAL: *El desarrollo sustentable. Transformación productiva, equidad y medio ambiente*, Santiago de Chile, 1991.
- CEPAL - PNUD: *Magnitud de la pobreza en América Latina en los ochenta*, Santiago del Chile, 1991.
- CEPAL - PNUD: *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile, 1991.
- CEPAL - PNUD: *Magnitud de la pobreza en América Latina*, Santiago de Chile, 1998.
- Coraggio, J. L.: *Economía urbana. La perspectiva popular*, Propuesta, Quito, Ecuador, 1998.
- Coraggio, J. L.: *Política social y economía del trabajo*, Ed. Miño y Dávila - UNGS, 1999.
- Deleuze, G., et al.: *Michel Foucault, filósofo*, Gedisa, Buenos Aires, 1990.
- De Lonardis, O.; Mauri, D. y Rotelli, F.: *La empresa social*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1985.
- De Sanzo, C. y Covas H.: *La Red Global del Trueque*, Ed. Red Global del Trueque, Buenos Aires, 1995.
- De Sanzo, C. y Covas H.: *Cómo participar en un club de trueque*, Ed. Red Global del Trueque, Buenos Aires, 1998.
- Fituossi, J. P. y Roanvallón, P.: *La nueva era de las desigualdades*, Manantial, Buenos Aires, 1997.
- Foucault, M.: *Microfísica del poder*, La piqueta, Madrid, 1980.
- Foucault, M.: "La gubernamentalidad", en *Espacios de poder*, La piqueta, Madrid, 1981.
- Foucault, M.: *Saber y verdad*, La piqueta, Madrid, 1995.
- García, G. L.: *D' Escolar*, Serie impar, Atuel - Anáfora, Buenos Aires, 2000.
- Garreton, M. A.: *Política y sociedad entre dos épocas de crisis*, Homo Sapiens, Rosario, 2000.
- Gorz, A.: *Los caminos al paraíso, 25 tesis para salir de la crisis por izquierda*, Cátedra, Madrid, 1986.
- Gorz, A.: *Misérias del presente, riqueza de lo posible*, Paidós, Buenos Aires, 1998.
- Hardt, M. y Negri, A.: *Imperio*, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- Heller, A.: *Una revisión a la teoría de la necesidad*, Paidós ICE/UAB, Barcelona, 1996.

- Krmpotic, C. S.: *El concepto de necesidad y políticas de bienestar*; Espacio Editorial, Buenos Aires, 1999.
- Kurnitzky, H.: *La estructura libidinal del dinero*, Siglo XXI, México, 1978.
- Lacan, J.: *Escritos*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1975.
- Lacan, J.: *El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1992.
- Miller, J.: *La naturaleza de los semblantes*, Paidós, Buenos Aires, 2002.
- Miller, J.: *Cartas a la opinión ilustrada*, Paidós - EOL, Buenos Aires, 2002.
- Mouffe, Ch.: *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Paidós, Barcelona, España, 1999.
- Negri, A.: *Fin de siglo*, Paidós ICE / UAB, Barcelona, 1992.
- PNUD: *Human Development Report 1995*, Nueva York, 1995.
- PNQD: *Forma & Conteúdo*, Edição Especial del PNQP (Programa de Qualificação Profissional de la CUT), 1999.
- Rosanvallon, P.: *La nueva cuestión social. Repensando el Estado-bienestar*; Manantial, Buenos Aires, 1995.
- Sassen, S.: *La ciudad global. Nueva York - Londres- Tokio*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.
- Zapata-Barrero, R.: *Ciudadanía, democracia y pluralismo cultural: hacia un nuevo contrato social*, Libros de la Revista Anthropos, Barcelona, 2001.